

Gente Vieja

ECOS DEL SIGLO PASADO

Número atrasado 50 céntimos.

Paquete 25 ejemplares, 2,50 ptas.

SUMARIO

A los directores de *La Correspondencia*, *Heraldo El Liberal* y *El Imparcial*, por GENTE VIEJA.—*Problemas*, por Juan Valero de Tornos.—*A mi hija Amparo*, por Carmelo Calvo.—*Plan de Historia*, por Antonio Balbín de Unquera.—*A mi nuevo hijo*, soneto, por González Agejas. *En la ventana*, por Coquille.—*Pensamientos de Noviembre*, tres sonetos, por Miguel Sánchez Pesquera.—*¡Pro Cháritas!*, por Luis de Cuero Pita Pizarro.—*Canto Senil*, por Nicolás Estévez.—*Dulces recuerdos*, por Marcos Zapata.—*Congreso Internacional de Arquitectos*, al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública, por Bernardino Martín Mínguez.—*El Cielo y la Vida*, por Mariano Capdepón.—*La decena dramática*, por Uno que fué amigo de Barutia.—*Calle de Alberto Aguilera*, por Manuel Ossorio y Bernard.—*Madrid Industrial*.

A los directores de «*La Correspondencia*»,
«*Heraldo*», «*El Liberal*» y «*El Imparcial*»

(Conste que los periódicos van citados por orden alfabético.)

GENTE VIEJA, precisamente por serlo, tiene apego á la vida, y como la forma en que se explotan los ferrocarriles en España y los tranvías en Madrid, además de ser escandalosa y á todas luces abusiva, constituye un peligro constante para la vida de los ciudadanos, no sólo por interés propio, sino por interés del país, se propone convocar á un mitin para protestar de la conducta seguida por los tranvías de Madrid y por los ferrocarriles españoles.

Sin la agitación de la opinión pública no se logra nada justo en esta tierra clásica de la hidalguía y del garbanzo.

Años enteros han estado los dependientes de comercio solicitando tener las tardes libres. Se han escrito sendos artículos y pronunciado elocuentes discursos, y nada se lograba. Un día salieron los dependientes, en manifestación tumultuosa, rompieron á pedradas las lunas de algún escaparate, y lo que no lograron la razón y la filosofía lo obtuvieron á algunos cantazos (*sic*).

Nosotros, que pertenecemos á la generación que hacía barricadas, nos proponemos convocar á un mitin para protestar enérgicamente contra ese feudalismo del

capital que se llama Empresas ferroviarias y de tracción eléctrica; pero antes de intentarlo queremos contar con los periódicos que dirigen la opinión.

Los diarios de gran circulación tienen la palabra.

Problemas

Salieron un mismo día de un pequeño pueblo de Galicia:

Juana, casada.

Soltera, Antonia.

Juana, después de haber dejado sus hijos para criar á los ajenos, en tres años de privaciones y de sufrimientos, ahorró cien duros, regresó estenuada al pueblo, compró dos vacas y volvió á trabajar la tierra.

Antonia fué primero niñera de buena casa.

Se afinó.

Las manos encallecidas del trabajo hallaron un alivio en la plancha.

Fué en coche con sus amos al Retiro y á la Castellana. Veraneó en Biarritz.

Pronto gastó tacones Luis XV, y hasta llamó la atención de un primo de la señorita.

Dejó el servicio doméstico y se perdió de vista.

Reapareció al cabo de año y medio.

Pero ya no era la misma Antonia; llevaba el hermoso pelo negro (eso sí, lo tenía muy hermoso) en dos bandas pegadas á la frente, pendientes de tornillo, un vestido correcto, sombrero de calesín, guantes largos, respiraba modestia y buen gusto en el vestir, y fuego por los ojos. Tenía cuenta en la perfumería Inglesa, en casa de Escollar y en La Palma; iba á los estrenos; sabía hacer la minuta de una cena. Seis meses más tarde tenía una victoria de un caballo, vivía en un hotel y se llamaba Florita.

* *

Tres años de privaciones, de honradez y de trabajo habían producido á Juana cien duros y volver al cultivo de la tierra.

Tres años de prostitución dieron á Antonia coche y palco.

* *

Los que somos viejos hemos conocido un perro Paco que comía entrecote y tenía influencia.

Le hirieron en una corrida de toros y se preocupó la atención pública.

Todos los días se caen los albañiles en las obras, y ni aun el Ayuntamiento se ocupa seriamente de la cuestión del andamiaje.

* *

Cuando las cosechas son malas, cuando el trabajo escasea, los labradores cuecen con agua y sal cardos silvestres, porque no tienen pan que llevarse á la boca.

En los mismos periódicos que suelen leerse estas noticias, se encuentran otras anunciando que en el tiro de pichón ha llegado á costar la entrada 250 pesetas.

* *

Indudablemente hay un desequilibrio en la filosofía, que se deduce de este manojito de noticias.

Un español que cuece con sal y agua cardos silvestres para comer, y otro español que paga 250 pesetas por entrar en el tiro de pichón; establecen un problema económico, que, indudablemente, tiene que resolverse de algún modo.

¿Cómo? ¿Cuándo?

No es fácil preverlo, pero se resolverá.

Lo ha dicho un gran genio. Son miopes los que se extrañan de que se desprenda el rayo en un segundo, y no se fijan en que se prepara la tempestad en muchos meses.

* *

¶ Cuando *los hechos son*, no los destruyen sus causas; es decir, los poderosos tienen un perfecto derecho á derrochar, como los indigentes tienen el deber de morir de hambre; pero este deber y aquel derecho producen un *hecho social* digno de llamar la atención de los pensadores.

Y como en la humanidad, como en la naturaleza, la fuerza es la esencia de la vida y la genuina manifestación de la existencia, desde que hay sociedad, los conflictos que crea la fuerza del derecho, los resuelve el derecho de la fuerza.

Porque la fuerza del derecho crea conflictos, la humanidad no es perfecta, y no siéndolo, no pueden los desheredados (ya lo sean con justo título, ya sin él) ver con la calma que ordena el derecho escrito, que se mueran de hambre, y que su raza inspire menos interés que la caballar.

* *

Filósofos de todas las escuelas, los que decís que el *cosmos* es obra de la fuerza y la materia, resolved estos problemas sin la intervención de la religión y la moral.

¿No hay otra vida? ¿No son bienaventurados los que lloran? ¿El Paraíso y la condenación eterna, son creaciones de la (*secta*) católica?

Pues dadles á los desheredados su parte de paraíso en este mundo. Un puesto en el Turff á los que mueren de hambre y una victoria como la de Antonia para Juana.

JUAN VALERO DE TORNOS



A mi hija Amparo

En vano miro en derredor, y en vano busco tu sombra para mí perdida, desde al darte el adiós de despedida besé tu frente y estreché tu mano.

En vano con esfuerzo sobrehumano le pido á Dios después de tu partida, que tu sombra que es vida de mi vida acompañe los sueños de este anciano.

Vano es mi afán, mi aspiración es vana. Yo sé que en esa tierra tan lejana donde vives, me quieres y me nombras, y eso no satisface mi deseo: yo quiero ver tu sombra, y no la veo, y en cambio ante mis ojos sólo hay sombras.

CARMELO CALVO

Plan de historia

El reciente fallecimiento de Teodoro Mommsen, uno de los historiadores más insignes en la literatura universal, nos inspira una idea, la de que para saber cómo se debe lo pasado, es preciso ajustar la historia á nuevos moldes y entenderla como él lo hizo, no como relato de personas y entre éstas las que han ocupado tronos ó desempeñado jefaturas de naciones, sino como narración de lo que sobre todo interesa á los pueblos, de la suerte de estos mismos. Cuando se lee el tomo I de la Historia Romana hasta la batalla de Aecio por Mommsen, sorpréndenos ver que ni siquiera se habla de los reyes, cuya larga vida ya habrá hecho sospechosa la narración histórica hace algún tiempo; y es que para el gran profesor de Berlín, verdad ó mentira la historia de esos reyes, era lo que menos le importaba; en cambio, no hay instituciones públicas ni costumbres privadas que no llamen su atención en los orígenes de aquel gran pueblo, religión, lengua, derecho, organización política, vicios y virtudes nacionales. ¿Por qué ha de convertirse en eje de la historia de una edad el nombre de un rey imbécil, tirano y oprobio de la humanidad con harta frecuencia? ¿Por qué han de interesarnos más los acontecimientos de su vida que los de aquellas familias aristocráticas, mesocráticas ó democráticas, de los que se forma el pueblo? ¿Por qué hemos de estudiar las guerras con preferencia á las artes de la paz y conocer mejor un palacio ó un castillo que una fábrica? El historiador no debe ser jamás un tipo de cortesanos y palaciegos; lo que más se aborrece en los palacios, es la verdadera historia.

En general valen más los historiadores de las repúblicas que los cronistas de las monarquías, y entre éstos los que muestran más libertad en su estilo. Verdad es que con el nombre de *Historia de la civilización* se han publicado algunos libros que aprecian los hechos pasados como nosotros entendemos que debe hacerse; pero como este concepto es relativamente moderno, se lamenta la falta de muchos interesantes datos que nadie ha tenido cuidado de recoger y que sólo historiadores arqueólogos, como Teodoro Mommsen, suelen tener

á la mano; tampoco se ha cuidado, hasta ahora, de comparar unas épocas con otras, ya en los anales del mismo pueblo, ya en los de pueblos diferentes, y como excepciones brillantísimas en este punto, quizá no puedan contarse más que dos, Mommsen, en su *Historia Romana* y Carlyle en la de la *Revolución francesa*. Admiramos en aquél y en éste la prontitud y propiedad con que establecen comparaciones entre los antiguos y los modernos, entre los romanos y los franceses ó ingleses: Carlyle hace más; suele designar á ciertos personajes con un nombre compuesto del suyo propio y del antiguo á quien se hicieron semejantes. Para proceder así, es preciso formar un amplio concepto de la historia, conocer y explicar perfectamente las semejanzas y diferencias entre unos y otros períodos, y para darse cuenta de la profunda impresión que dicho procedimiento causa en el ánimo del lector, nada menos se necesita que asimilarse al genio de Carlyle y de Mommsen.

Sólo adoptando su manera de apreciar los acontecimientos históricos y de narrarlos, se puede hacer de la historia la verdadera *maestra de la vida*. Para que una lección moral sea fructuosa, es de rigor que las condiciones del que aprende no difieran demasiado de las propias del que ha de servirle de modelo. ¿Qué á mí el ejemplo de la clemencia de Tito, si yo no puedo practicar el bien como un dueño del mundo? ¿Qué fruto he de sacar de la vida de los grandes políticos, si no he de tener otros súbditos que los individuos de mi familia? En cambio, ¡cuánto podría servirme la historia, si yo pudiese conocer la de otros que en las circunstancias particulares de su vida tuvieron que resolver dificultades análogas á las que me salen al paso! Ahora bien, como la historia no se ha dignado abatir su vuelo á estas honduras de la vida, yo que soy pequeño ó á lo más alcanzo mediana estatura, nada podré aprovechar de lo que haya aprendido respecto á los gigantes.

Ni es esto decir que de las acciones de los Reyes, más bien en lo privado que en lo público, no pueda aprenderse algo y bastante. La madre de familia que no ha de arrojar de su patria á los moros y á los judíos, no aprovechará gran cosa explorando la vida pública de la católica Isabel; pero sí cuando sepa que hacía las camisas de su marido y daba, aun al recibir los últimos sacramentos, prueba de una caridad y pudor jamás desmentidos.

Y el particular que no tenga el poder de Tito, aún podrá aprender á dominar sus pasiones, viendo cómo tuvo que abandonar por el bien público el amor de Berenice, ó leyendo en la historia de Luis XIV cómo renunció también al amor de la sobrina de Mazarino, sacrificando á la razón de Estado sus sentimientos particulares. Pero fuera de ciertos casos, muy contados, las enseñanzas de la historia no privan jamás sino á los iguales, á los de condición parecida á la de sus modelos, y si esto ha de ser, hay que escribir anales de pueblos con preferencia á genealogías y biografías de monarcas.

Prescindiendo de que siempre nos agrada más lo

brillante que lo útil, y lo fácil que lo difícil, podemos explicarnos la manera usual de escribir la historia, considerando que es muy árdua tarea la que recomendamos. Mucho hay que ahondar en el polvo de los archivos para encontrar los datos que deben figurar en la narración de los hechos del pueblo; mientras por todas partes nos salen al encuentro los sucesos de la vida de los magnates. Mas esto quiere decir que hoy es imposible escribir de historia sin ser arqueólogo y sociólogo. Y una y otra cosa era en grado muy sobresaliente el profesor de Berlín, que más aún que Niebuhr, y mucho más que los grandes autores del Renacimiento, ha revelado á nuestros contemporáneos los grandes misterios de la historia romana.

La democracia informa, como ahora se desea, nuestra vida; pero aun no ha penetrado en el concepto de la historia. Como en las clases más desheredadas pasan desconocidos los individuos, otro tanto sucede con las generaciones. De la vida del castillo feudal, solamente conocemos lo que se refiere á los salones. De la aparición de la clase media, de la primera constitución del Municipio, vamos espigando aquí y allí alguna noticia, y como no tenemos las suficientes para formar idea de su paulatino engrandecimiento, parécenos milagro lo que no fué más que lógico encadenamiento de premisas que ignoramos. Pero á fe que nada de esto sucedería si hubiese muchos que, á la manera del insigne Mommsen, tratasen de investigar esa ignorada *Prehistoria* que dentro de la historia se oculta.

Imiten otros á Mommsen cuando estudien la Edad Media y la Moderna, y nos darán, con los recuerdos de lo pasado, lecciones para lo presente y lo venidero, que hoy tenemos que sacar de nuestra propia experiencia, cuando no sea de nuestras mismas desgracias.

ANTONIO BALBÍN DE UNQUERA

A mi nuevo hijo

(SONETO)

¡Tarde llegas, Leopoldo, á nuestros brazos!
 ¡Ni aun te puedo ofrecer dorada cuna!
 Que nunca entre tu padre y la fortuna
 estrechos fueron de amistad los lazos.
 ¡Pronto no han de bastarte mis abrazos!
 ¡Cuando más necesites, importuna
 la ancianidad que hielo y nieve aduna,
 vida y razón me arrancará á zarpazos!
 ¡No importa! Luchadores de reserva,
 tus hermanos entonces vigorosos,
 cuando la edad en mí todo lo enerva,
 serán tus nuevos padres amorosos.
 En tanto, en este nido, aunque pequeño,
 ¡duerme, que honra y amor velan tu sueño!

LORENZO GONZÁLEZ AGEJAS

7 Febrero, 1903.



EN LA VENTANA

Era el mes de Diciembre; hacía un frío terrible; el viento huracanado zumbaba con estrépito, haciendo estremecer árboles y puertas; un soplo de aire helado entraba por la ventana abierta de Rosario, que permanecía de pie junto á ella, no atreviéndose á hacer ningún movimiento por temor de despertar á su viejecita madre, que dormía muy cerca de aquel sitio.

Transcurría el tiempo y Curro no llegaba; ¿qué le habrá pasado?, pensaba Rosario, temb'ando bajo un ligero vestido de percal; de cuando en cuando se asomaba á la alcoba de su madre, que sobre lecho pobre y limpio dormía con el sueño del justo, después del trabajo del día.

Rosario era trianera; vivía con su madre en una casita muy blanca á la orilla del Guadalquivir, y trabajaba en la fábrica de loza de Pickman, donde ganaba un buen jornal, con el cual mantenía á su anciana madre; tenía veintiséis años y nunca había pensado en casarse, pues no quería separarse de la que le dió el sér. Su cara oval, con hermosos ojos negros de largas pestañas y sus cabellos color ébano, naturalmente rizados, daban á su fisonomía un gran encanto; era, como vulgarmente se dice, una *buena* mujer.

La joven permanecía de pie junto á la reja, á pesar del aire que cada vez soplaba con más fuerza.

¿Qué le habrá sucedido á Curro?, se repetía; ¿cuál podía ser la causa de aquella tardanza?

En el reloj de la iglesia vecina sonaron doce campanadas; luego dió la una, y... nada.

Curro, su novio (como habrán adivinado mis lectores), era hijo de un labrador de un cercano pueblo de Sevilla, donde vivía dedicado al juego y á las mujeres; tenía fama de Tenorio y había hecho varias conquistas por su aspecto varonil y simpático; á Rosario la había conocido en la velada de Santa Ana de aquel mismo año, y desde entonces le había puesto los *puntos*, como él decía, para conseguir de ella lo que ningún hombre había alcanzado hasta entonces.

Rosario creyó que Curro la quería para hacerla su esposa, y aceptó las relaciones, aunque sin decir nada á su madre. Todas las noches iba Curro y se pasaba dos horas hablando por la ventana con su amada, sin conseguir de ella ni que le abandonara una mano para besársela.

Rosario continuaba impaciente en la ventana, cuando de repente oyó una voz varonil que cantaba esta popular copla:

¡Ay serrana mía!
cuanto te *camelo*,
que tienes los *piños* blancos
y el colorcito *moreno*.

Rosario, llevándose las manos al pecho, se apretó el corazón para contener sus latidos, mientras una sonrisa de alegría se dibujó en su pequeña boca, dejando ver, en efecto, dos hilos de blanquísimos dientes, y dijo hablando con ella misma: ¡ya está ahí!

Efectivamente, era Curro que, llegando á la ventana, dijo: «Perdona que no haya venido antes; ya ves qué

nohecita hace, he buscado un coche para venir, pues no quería presentarme ante ti como un bacalao en remojo; lo he dejado en la esquina para no llamar la atención de los vecinos.»

El agua empezó á caer en abundancia, y grandes relámpagos cruzaban el espacio, iluminando á la joven pareja con su luz siniestra.

Rosario se santiguaba y casi no podía hablar.

Curro le dijo entonces:

Mira, Rosarillo, bien podías abrir la puerta y hablaríamos en el zaguán; ya ves, parezco una sopa de gazpacho, y si sigue lloviendo así, pronto me llevará la corriente al río.

Rosario quedó perpleja sin saber qué hacer y titubeaba; pero como la tormenta se acercaba aterradora, llevada de su buen corazón abrió la puerta de la calle y entró en la casa Curro, que era lo que éste deseaba hacía tiempo. Hablaban muy bajo, sin duda para no despertar á su madre; él le proponía huir, y ella, resistiéndose, decía: «nunca, jamás; eso sería matar á mi pobre madre.»

Curro le suplicaba inútilmente; de pronto se oyó el rumor de un beso apasionado; la puerta del cuarto se había abierto como por encanto, apareciendo en ella la anciana en camisa con su escaso cabello blanco en desorden, y con los ojos echando llamas gritó, levantando sus descarnados brazos como para precipitarse sobre aquel hombre con ímpetu de fiera loca: ¡fuera, fuera de aquí, ladrón!; venías por mi único tesoro, cobarde; yo estaba ahí, lo he oído todo, infame.

Rosario, asustada, se abrazó al cuello de su madre cubriéndola de besos, y repitiéndole ¡oh, madre mía!, estoy aquí, soy tuya y nada más que tuya.

Curro, inmóvil y lívido miró aquella escena unos instantes, y sin decir una palabra se alejó de la casita blanca para no volver más.

COQUILLE

SIEMPRE VIVAS

I

No han muerto á nuestro amor: en la indecisa luz de la tarde, á la entornada puerta sutiles van de la mansión desierta que alegró en otro tiempo su sonrisa.

Su tutelar mirada nos divisa, piadosos guían nuestra planta incierta, lumbre de ojos astrales nos despierta, mudas voces nos hablan en la brisa.

Los vivos son los muertos: anhelantes, nada pueden asir nuestros sentidos, y, cuanto los juzgamos más distantes,

Más cerca son los que lloramos tanto; ellos no están á nuestro amor perdidos, nosotros sí perdemos nuestro llanto.

II

Grato fuera morir en esta hora, grato emprender la luminosa vía; triste es la muerte, á quien feliz vivía, dulce es morir, á quien la dicha ignora.

Sereno el sol los horizontes dora,
brilla en el mármol de la tumba fría,
y al alma muda y de pesar sombría
habla el ciprés en donde el sauce llora.

Hay más azul en las sencillas galas
del cielo, á nuestras quejas silencioso;
hay en las nubes de oro blancas alas.

Hay más fulgor en la natura inerte,
y nada turba el genio del reposo
en las solemnes costas de la muerte.

III

Bella deidad, de nuestro mal testigo,
¡oh, bendecida muerte! ¡oh, perla rara!
que sólo en sombras, de tu bien avara,
muestras al hombre tu fulgor amigo.

¡Cuán cruel fuera Dios si el santo abrigo
del puerto de la muerte nos negara!
Mostrar al que nos finge amable cara,
del deleite en el dejo hallar castigo,

Ser en la vida víctima ó tirano
y del vulgo soez fábula ó zumba,
sin noble escudo y sin amiga mano.

¡Alma pura, inmortal; descoge el vuelo,
rayo del sol cautivo en negra tumba,
vuelve á tu libertad, brilla en el cielo!

MIGUEL SANCHEZ PESQUERA.

¡Pro Cháritas!

Señor Director de GENTE VIEJA.

Estimadísimo señor:

Dicen los libros santos: *Cháritas prima virtus*, y perdone usted que esta añeja cita—resabio de mis aficiones escolásticas—sirva á modo de *introito* á las temblonas y mal perjeñadas líneas que me atrevo á dirigirle.

Yo, señor director, soy maestro de escuela en la pobre villa de Z..., de donde tuve que huir ha meses, ante las amenazas del señor alcalde, que juraba no me había de dejar hueso sano, como llegase á denunciarle por falta de pago de la *espléndida* asignación de 25 céntimos diarios, consignada en el presupuesto municipal y *consentida* por el gobernador de la provincia.

Para no verme en la triste necesidad de morir de inanición, ó de ceder impulsado por el hambre á mordisquear las gordas y coloradotas orejas de los muchachos que se me ofrecían apetitosas en la escuela, vine á esta corte á reclamar el amparo de mis superiores, y aquí sigo, sin haber logrado ver á nadie y en tristísima situación, sin amigos, sin dinero y dándome á diario de bofetadas con el hambre, ya que no pueda ser con los relucientes carrillos de algún consejero de Instrucción pública, de esos que pasean por ahí sus proeminentes panzas, exclamando como el *lego* de cierta popular zarzuela: *ego sum... contentis... e gordis!*...

Pero ¡ay señor director de mi alma!, que yo ignoraba lo que es la vida de *golfo obligado* en esta coronada villa, cuando empieza á soplar sobre ella el viento helado de la vecina sierra, de las famosas...

cumbres de Guadarrama y de Fonfría,
columnas de la tierra castellana,
que por las nieves y los hielos cana
la frente alzáis con altivez sombría,

como decía un gran poeta de mi tiempo, hoy casi olvidado, Gabriel García Tanara, al cantar las *heladas grandezas* de aquellas montañas.

De día, menos mal, paseos arriba y abajo y un plato de *guilopa* recogida á la puerta de los cuarteles, heredera de aquella *bazofia* del tiempo de los frailes, le permiten á uno ir tirando; pero las noches... ¡las noches son horribles! Amontonado con otros infelices en los quicios de las puertas ó en el pórtico de algún Teatro, somos despertados á puntapié limpio por la *paternal* bota de los agentes de nuestras no menos *paternales* autoridades, invitándonos de tan *cariñosa* manera á largarnos de allí, aunque sea unos cuantos pasos más arriba, importándonos poco donde nos dejamos caer rendidos de hambre, de sueño y de fatiga, con tal que no sea *en su distrito*. Y este criterio de los subalternos tiénelo también los superiores...

Felices nos reputamos aquellas noches en las que hay recomposición de asfalto ó entarugados, pues las amplias calderas de hirviente alquitrán y las flameantes hogueras dan calor á nuestros entumecidos miembros, haciéndonos pensar con cierto deleite en las tan calumniadas calderas de Pedro Botero, que deben ser cosa buena para tiempo de invierno. Y nada quiero decir á usted de nuestras reflexiones, si al vagar de nuestras peregrinaciones nocturnas, vemos tras el caliente baho que se desprende de ciertas cuerdas unos cuantos cuadrúpedos bien enmantados, bien cuidados y con abundante *comida*, merced á los cuidados de un amo rico, mientras nosotros, hombres libres y en la plenitud de nuestros derechos—y entre éstos *el derecho á la vida*—tiritamos de frío en medio del arroyo.

Y he aquí, señor director, por qué me atrevo á preguntar: ¿por qué no hay en Madrid *Asilos de la noche*? ¿Por qué no se habilitan locales cerrados en que puedan recogerse tanto infeliz que tiene que dormir á la intemperie?

Yo he leído que los hay en París, Bruselas y otras grandes ciudades del extranjero, en donde funcionan hace tiempo *amparados y vigilados* por la autoridad, pero *sostenidos* por la caridad particular.

¿Y que...? ¿En este Madrid tan generoso y tan rico, donde siempre se encuentran socios y elementos para cualquiera empresa, aun á veces las más censurables y arriesgadas—como los *Siete hombres de corazón* de cierto pronunciamiento célebre, y perdone la cita á fuer de *moderado* empedernido,—no habrá *diez* de buena voluntad que establezcan *diez Asilos de noche*, uno por distrito?

No habrá *diez propietarios* humanitarios que cedan gratis algún viejo caserón, almacenes desocupados, barracones etc., etc., en que poderlos instalar?

Yo creo que sí. La cuestión estriba en saberlos hallar y tener habilidad para interesarlos en una obra de caridad de resultados tan prácticos y en la cual se debe huir de exclusivismos y preferencias; á ella deben contribuir todos, altos y bajos, así como debe ser en beneficio también de todos cuantos de ellas necesiten, sin preguntar á nadie quién es, de dónde viene, ni qué hace, pues según la célebre contestación de una heroi-

ca hermana de la caridad á cierta autoridad en Francia: *¡La Caridad no debe hacer distinciones, pues de lo contrario no sería caridad!*

Con 100 camas por distrito—mitad para cada sexo, con absoluta separación,—la entrada de siete á diez de la noche y la salida de seis á siete de la mañana, un buen plato de sopa caliente á la entrada ó á la salida, á voluntad, estaba por el pronto resuelto el problema, sin perjuicio de ampliarlo y mejorarlo á ser posible.

Cierto es, señor director, que esto, aunque sólo fuera durante cuatro meses—de 15 de Noviembre á 15 de Marzo,—supone un gasto importante; pero no superior á lo que muchas personas adineradas gastan en un capricho superfluo, á lo que cuesta un automóvil que lucir en la Castellana—por ejemplo—ó un par de perlas negras que lucir en el Teatro Real.

Con *mil*, ó á lo sumo *mil* quinientas pesetas por mes, estaban cubiertos, seguramente, los gastos de luz, calefacción, alimentos y personal en cada Asilo, y consiguiendo que los servicios de desinfección é higiene los prestase de balde el Ayuntamiento, y la Casa Real, Diputación y demás centros oficiales y particulares contribuyesen con aquella clase de donativos que pudieran hacer más desembarazada la marcha, era seguro que ustedes y la mayoría de los madrileños dejarían de ver en las terribles noches del invierno esos montones de carne humana arrojada sin piedad en medio de las calles.

Esto conoce usted es urgente; y si ha de hacerse, es necesario prescindir de informes técnicos, comisiones, proyectos y demás zarandajas que sólo servirían para atrasar, cuando no á dificultar la obra; así como es preciso ponerse en guardia contra las censuras y sensiblerías exclusivistas de los que censuran estos Asilos como *refugio de vagos*, pues bueno es tener presente que por cada *golfo* que se presente en aptitud de edad y de condiciones para el trabajo, de esos cuyos retratos tanto celebra el público en teatros y revistas por la afición chulesca hoy tan en boga...—¡cuántos viejos se presentarán!... ¡cuántas pobres mujeres!... ¡cuántos niños desvalidos!...

Espero, por lo tanto, que usted, señor director, y sus dignos compañeros, propicios siempre á empresas útiles y generosas, y que ya en asuntos de esta índole han demostrado que si ostentan nieves en la cabeza su frío no ha bajado al corazón, aceptarán estas modestas indicaciones, ampliándolas y modificándolas, según su mucho saber, para que lleguen á ser una realidad antes de mucho.

Mientras tanto, permita usted, mi respetable *compañero*—y le llamo así, puesto que *periodistas, literatos y maestros* en esta tierra de España casi todos tenemos como último asilo común... el Hospital,—que le ofrezca mi inutilidad besándole reverente las manos, su seguro servidor,

FROILÁN CIRUELA.

Por la copia,

LUIS DE CUERO PETRO PIZARRO

Noviembre de 1903.

DULCES RECUERDOS

¡Pasó ya mucho tiempo! ¿Quién lo ignora?
Y todavía creo estar mirando
surgir del valle, sobre el césped blando,
aquella aparición encantadora.

Era de Abril una apacible aurora.
¡Oh juventud, cuán lejos vas quedando!
¡Ya soy viejo!... ¡Que frío!... ¡Está nevando!...
¡Y mi cabeza siempre soñadora!

Espléndida mujer, naciente día,
dulces alondras, matizadas flores,
celestia! arrebol, terrestre calma...

¡Yo os invocó en mi ardiente fantasía!
¡Yo os consagro un recuerdo en mis amores!
¿Tiene acaso vejez ni edad el alma?

MARCOS ZAPATA.

CANTO SENIL

Iba yo á su cita
corriendo, volando.
por una vereda
que cruza el barranco,
y me parecía,
loco de entusiasmo,
el camino corto
pero el tiempo largo.

Saltaba la cerca...
Después otro salto
al ver el postigo
por ella entornado,
y en él su silueta
de contornos vagos
anunciando besos,
prometiéndome abrazos.

Los reflejos tibios,
los albores pálidos
que anuncian el día
cuando canta el gallo,
abren el postigo,
y otra vez al campo,
y otra vez la senda
que cruza el barranco.

Pasaron los días,
corrieron los años,
y los rizos negros
se volvieron blancos.
Ya no me conocen
en aquellos campos,
ya no se me tienden
con amor los brazos.

Allí está la cerca
lo mismo que antaño,
pero me saludan
cada vez que paso
las miradas torvas
de los nuevos amos,
los niños huyendo,
los perros ladrando.

Desde lejos miro,
miro desde un alto,
y aunque la silueta
de contornos vagos
no está en el postigo
tendiendo los brazos,
revive en mi mente
como por encanto.

Han desvanecido
muchos entusiasmos
las vicisitudes
y los desengaños;
pero en mi memoria
con eternos rasgos
vive la silueta
de contornos vagos.

NICOLÁS ESTÉVANEZ

Congreso Internacional de Arquitectos

Al Excmo. Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes.

II

Los que andamos desviados de los centros oficiales y no vivimos pegados como lapas á los mandones, somos los únicos en condición y estado firmes y estables para exponer lisa y llanamente lo que podrá servir y ser más conducente al bien y honor nacionales: y llegado el caso, para soltar verdades como puños.

Ya he indicado la obligación, siquier se la tome de un modo relativo, que ata y obliga á la Academia de Bellas Artes, á tan hermosa empresa, en cuanto centro superior consultivo del Arte español, y casa en la que figuran como maestros superiores de Arquitectura los primates del Arte arquitectónico, oficialmente habidos como los primeros espadas en la profesión de fabricar pulcramente.

He dicho también que no se debe dormir la hoy casi arqueológica Academia y poner mano á la obra, según se ordenan los Estatutos, á fin de que los Museos, y principalmente el del Prado, no desdigan de los tesoros que encierran y que las pinturas de nuestros grandes maestros campen en primer lugar y desaparezca el blando verdín que mata las admirables creaciones, pésimamente colocadas, del inmortal Murillo, sin duda porque no están en su casa propia.

Ahora quiero meterme, aunque á los arquitectos académicos no les guste, en otro campo, en el suyo, y lo hago porque las cosas requieren tiempo para ser bien hechas, y hasta el día nada se conoce, á no ser lo de los billetes de ida y vuelta de los congresistas y lo del botón que habrán de lucir en la solapa de la levita, ó del frac ó de la chaqueta.

Paulo majora canamus.

A mí me preocupan las preciosas cintas de nuestros monumentos arquitectónicos, con las que se prueba la grandeza de nuestra historia. Y esas cintas deben figurar en una exposición de fotografías ordenadas por series, según la disposición cronológica de las fábricas, dentro del ciclo correspondiente á cada sección ó género de Arte.

Nuestros arquitectos académicos deben al mismo tiempo presentar á la consideración de los socios extranjeros, las biografías de los famosos arquitectos españoles, las de nuestros grandes decoradores, pues todo esto lo tendrán ya hecho y guardado en el riquísimo archivo de la Academia: en las sabias páginas del Bo-

letín Académico, Boletín con justicia habido por ser una publicación limpia de toda falta.

No dudo que, por todo esto, la Sección de Arquitectura me habrá de dar las más expresivas gracias.

¿No le parece al lector que con las dos únicas consideraciones, muy sencillas, que hago en este artículo se abre paso para que los señores Arquitectos que en el mes de Abril visitarán la Corte tengan delante de los ojos lo que forma el gran tesoro arquitectónico español?

La historia de la arquitectura española, probada por los monumentos y sus autores, ya la posee la Academia de San Fernando.

Lo que todavía se echa de menos son las fotografías que sirvan de orientación á los congresistas. Ya estarán expuestas á su debido tiempo en compañía del mayor número posible de retratos de arquitectos españoles, ya difuntos, porque los de los vivos no hay por qué exhibirlos, puesto que vemos los originales en movimiento.

Por hoy basta, que la madera abunda para muchos entramados y muchas armaduras.

BERNARDINO MARTIN MINGUEZ

El cielo y la vida

Es imagen el cielo
De nuestra vida:
El azul transparente
Es la alegría,
Las nubes negras
De la existencia amarga
Las hondas penas.
Niña que, de tu vida
En el oriente,
Henchido de ilusiones
El pecho tienes,
Piensa alma mía,
Que son verdad sus nubes,
Su azul, mentira.

MARIANO CAPDEPON.

La decena dramática

Hay para todos los gustos: teatro grande, teatro chico, género ínfimo, y hasta barracones dramáticos.

El Español, después del estreno de *Mariucha*, sobre el que ya el amigo de Barrutia dijo dos palabras, alterna entre el antiguo repertorio y el teatro clásico, y á las clases distinguidas, á las que van los lunes á verse y á hablarse de palco á palco, sin duda considerando lo poco que se fijan en la labor dramática y á guisa de símbolo, les dispara cada *Desdén con el desdén* que canta el credo.

Vino Coquelín á la Princesa dando una prueba más de que para muchos artistas franceses *L'Espagne et le Maroc c'est la menme chose*; Coquelín, que es en Francia una antigualla exactamente lo mismo que la Maison Champeaux en los restaurantes y Cova Perleen las horizontales, se ha venido á Madrid con una compañía que, á lo sumo, se habrá dejado oír en Batignoles, y ha hecho bien, mientras haya inocentes que por que se trate de un actor francés paguen, la butaca á quince pesetas y los palcos á quince duros.

Miren ustedes que los que, además de haber pagado

estos precios no hayan entendido ni una sola frase, que serán los más, se han divertido en toda la extensión de la palabra.

Novedades, que tiene una compañía muy aceptable y un director muy inteligente y muy activo, ha estrenado un precioso melodrama de Gabriel Merino, titulado *Las dos noblezas*. Muy bien escrito, preparadas todas las situaciones y muy interesante, Gabriel Merino ha obtenido un triunfo más.

Benavente ha dado nuevas pruebas de su ingenio y del conocimiento que tiene del teatro y de la vida, con su nueva comedia *Al natural*, que todo Madrid irá a ver y hará muy bien.

Las zarzuelas grandes y chicas continúan haciendo lo que pueden por llevar público sin lograrlo siempre, y el género chico sigue sin convalecer de la grave afección que viene padeciendo.

Hemos visto el teatro de Tolstoi y allá va mi impresión sincera.

Tolstoi, más que un artista, y más que un autor dramático, es un pensador, y al dar forma teatral a sus teorías, se ha logrado, en mi humilde opinión, hacer lo que ha dado en llamarse teatro de ideas.

Resurrección es un drama que interesa y principalmente que hace pensar. Todo aquel socialismo místico tiene grandísimo interés siempre, y hoy más, cuando se considera que destruida, para algunos, la existencia de la otra vida, cada cual pide su parte de Paraíso en este mundo. Como obra teatral tiene un ambiente de poesía y de aspiración al bien, grandemente consolador. Ceferino Palencia ha hecho un gran servicio al arte y a las letras dando a conocer en castellano este teatro.

La interpretación exquisita: María Tubau ha hecho una de sus más notables creaciones, y el público la ovacionó con verdadero entusiasmo. Reig, muy bien, y los demás actores, muy discretos. La presentación admirable.

Por cierto que me extraña que se haya interrumpido la serie de representaciones el viernes pasado. Puede que el público distinguido no encuentre moral la tesis de *Resurrección*.

Verdad que un clubman me decía: «Es muy expuesto el teatro de TOSLTUA.»

UNO QUE FUÉ AMIGO DE BARRUTIA

CALLE DE ALBERTO AGUILERA

Leo en la prensa diaria que el Ayuntamiento de Madrid ha resuelto cambiar el título de Paseo de Arenos por el de calle de Alberto Aguilera, y aunque soy poco partidario de estos cambios de nombre, en el caso presente creo deber aplaudirlo, por muchas razones:

Primera y principal, porque Alberto Aguilera es de los nuestros.

Segunda, porque el cambio no significa ningún despojo, como el que ocurrió cuando se dejó sin lápida a Santa Teresa, escritora insigne (a más de su santidad), para favorecer a Campoamor.

Y tercera, porque Aguilera, como el Maqués de Pontejos, como Mesonero Romanos y como Fernández de los Ríos, bien merece ser perpetuado por el pueblo de Madrid.

Este procedimiento de progreso, justicia y gratitud, el de confirmar las vías públicas con nombres de escritores, no se inauguró en España hasta la subida de Isabel II al trono.

Hasta entonces, la Corte de España es una verdadera corte celestial, pues la inmensa mayoría de sus calles ostentaba la adoración de santos, con repetición tan

enfadosa, que alguno tenía hasta cinco calles para su uso particular. Con el nuevo criterio se dió a algunas de las mismas nombre de escritores ilustres, y teniendo buen cuidado de que hubiera oreado su sepulcro el viento de algunos siglos. Y así tenemos calle Calderón de la Barca y Cervantes, Ercilla y López de Hoyos, Juan de Mariana y Lope de Vega, Lope de Rueda y Quevedo, y algunos otros.

Más tarde se abrió un poco la mano por la facilidad que prestaba la apertura de numerosas vías en las nuevas barriadas, y pudieron tener su calle otros ilustres cantores muertos, como Angel Saavedra y Ayala, Palomino y Cienfuegos, D. Modesto Lafuente y los Madrazo, el Marqués de Santa Ana y Marqués del Riscal, don Ramón de la Cruz y Feijóo, Fernández de los Ríos y Donoso Cortés, Eguilaz y Escosura, Hartzembuch y Martínez de la Rosa, Nicasio Gallego y Moratín, Jovellanos y Moreno Nieto, Lorenzana y Balmes, Calvo Asensio y Carlos Rubio, Campomanes y Bravo Murillo, Bretón de los Herreros y José Picón, Juan de Mena y Juan de la Encina, Lista y Larra, Meléndez Valdés y Mesonero Romanos, Montalbán y Moreto, Narciso Serra y Quintana, Zorrilla y Ventura de la Vega, Saavedra Fajardo y Tirso de Molina, Espronceda y Ruiz Aguilera, Hermosilla y Ferrer del Río, Francisco de Rojas y Fray Luis de León, Francisco Cea y García Gutiérrez, Agustín de Rojas y Alarcón, Agustín Durán y Alcalá Galiano, Gil y Bravo, Fernández Flores y Núñez de Arce, entre otros muchos.

Ultimamente, los vivos han logrado la misma distinción, y hoy lo son, y por muchos años lo sean, y tienen calle Echegaray y Pérez Galdós, que yo recuerde. Si hay algunos más ténganse por incluidos y felicitados, como ahora incluyo y felicito al compañero de GENTE VIEJA Alberto Aguilera.

Con independencia de Madrid, son ya muchas las poblaciones que han tributado análogos honores a sus hijos ilustres, con exclusivismo regional. Aquí respondemos a semejantes exclusivismos, enalteciendo por igual a los hijos ilustres de toda España.

M. OSSORIO Y BERNARD

Madrid industrial

Se equivocan los que creen, y lo creen muchos, que la capital es sólo un conjunto de cesantes, empleados y señoras comprometidas.

Madrid, independientemente de la vida oficial, la va teniendo propia y tiene una industria que es ya muy importante, tanto, y allá va una noticia que tendrán pocos, que Madrid paga más contribución industrial que Barcelona.

Marcha a la cabeza de las industrias madrileñas la fabricación de chocolates y dulces de la Viuda é hijos de D. Matías López.

Fundada esta importante casa por el inolvidable D. Matías, que en los años en que la estableció realizó un verdadero prodigio de actividad y de trabajo para instalarla, ha llegado a tal altura, que no sólo manda sus productos a España entera y a una parte de América, sino que hasta Francia envía sus chocolates.

Hoy en la fabricación de dulces y turrónes es la primera manufactura de España, y sus fábricas del Escorial y la que tiene establecida en Madrid en la calle de la Palma, son verdaderos modelos en su género.

D. Matías López ha sabido crear una verdadera dinastía de hombres trabajadores, dotando a Madrid de una industria poderosa y exquisita en toda la extensión de la palabra.